

De modo que también en este terreno se nos presentan los egipcios del Antiguo imperio como un pueblo altamente civilizado. Solo una cosa les falta, y es el libre espíritu de investigación, que estudia los problemas por lo que ellos en sí significan y se esfuerza por dominarlos. El egipcio es un hombre práctico y de penetrante mirada mientras no está oscurecida por la magia; pero es incapaz de elevarse por encima de los puntos de vista empíricos, de formular y resolver un problema teórico; y por eso queda completamente postergada la personalidad del sabio. Nunca un egipcio ha llegado a pensar en componer en nombre propio una obra literaria, en presentarse con opiniones individuales, en comenzar una discusión científica. La ciencia que representa es siempre una ciencia primitiva, manifestación del dios *Thot*, encontrada en cualquier tiempo en antiguas escrituras. La opinión corriente que cree poder nombrar el autor de una multitud de obras literarias egipcias, no se funda sino en una mala inteligencia: en algunos casos se ha tomado al escribiente por el autor y en otros ha sido admitida como moneda de ley la suposición de que las obras procedían de sabios de tiempos primitivos. No conocemos más que obras de castas, no de un individuo. El investigador griego que se nos presenta plenamente convencido, que se esfuerza por encontrar la verdad y que no la posee como transmitida por la tradición con carácter de invariable, está muy por encima del egipcio por más que sea inferior a éste en conocimientos positivos.

Hemos estudiado si no por completo en sus rasgos fundamentales el estado de cosas del Antiguo imperio, en cuanto es conocido por la investigación. Preséntase a nuestra vista como país maravilloso, cuyos perfiles se reconocen claramente, pero al cual no conduce ningún camino. Sus condiciones se presentan marcadas a nuestros ojos, pero acaba por desaparecer, por hundirse y un abismo intraspasable lo separa de cuanto sigue.

El Antiguo imperio es ya para los egipcios de época posterior un tiempo remotísimo. En el período de la restauración, durante la vigésima sexta dinastía, se le volvió a estudiar y se procuró reanimarle artísticamente. Los tiempos más antiguos son para aquellos egipcios lo que para los griegos de la época clásica la edad de Agamemnon y de Heraclio. No obstante, lo que los egipcios tienen que referir de sus antepasados no son hechos heroicos, sino que atribuyen a los primitivos soberanos escritos científicos, obras de medicina y de religión. Su colección de preceptos filosóficos del tiempo antiguo—escritos durante el imperio Medio (1)—es puesta en boca del *Ptahhotep*, «gobernador de la ciudad y visir», del rey *Assa* (quinta dinastía); otra, contenida en el mismo rollo, es atribuida al sabio *Kaquemna*, de quien se dice que «cuando murió el rey *Huni* y se extendió sobre el país la majestad de *Snofru* como bondadoso soberano—esta no es, como se creía, una alabanza especial para *Snofru* sino la frase usual con que se designaba todo entronizamiento (2)—éste le nombró gobernador de la ciudad y visir.» Conocemos la tumba de este hombre, que fué realmente visir, pero que lo fué después, probablemente durante la quinta dinastía.

De todas las narraciones, la más característica es la que se encuentra en un papiro recientemente adquirido por el Mu-

(1) Es este el llamado «papiro Prisse», el más antiguo de todos los rollos de papiro que se conservan; su importancia ha sido a menudo desconocida: su texto verdadero se encuentra en *Erman*: *Egipto*, tomo I, páginas 123-131. Respecto de la traducción tan a menudo falseada del párrafo 14-12, donde debe decir «¿abandona un hombre el sarcófago después que ha sido enterrado en él?» véase *Lepage Renouf*: *Curso sobre el origen y desenvolvimiento de la religión*, pág. 72 de la traducción alemana.

(2) Así se desprende del nuevo papiro de *Chufu*, en el cual se encuentra repetidas veces esta locución.

seo de *Berlin*, cuyo conocimiento debo a su director el doctor *Adolfo Erman*, quien con amabilidad extraordinaria me ha permitido examinarlo. La narración está hecha casi a principios del Nuevo imperio y por lo tanto media entre ella y los sucesos que refiere tanto tiempo como entre los tiempos actuales y la emigración de los pueblos. Esto merece ser tenido en cuenta al querer aplicar a la historia la leyenda que aquella contiene.

La introducción de este escrito, en su origen muy extenso, se ha perdido desgraciadamente, lo propio que todo el final: en la parte que se ha conservado encontramos al rey *Chufu* rodeado de sus hijos que le refieren las maravillosas historias del tiempo de sus antepasados, realizadas siempre por un «sumo *cherheb*,» es decir, por el primer sacerdote de los muertos que se presenta como mago ó hechicero. La primera historia data del rey *Zoser*; luego el príncipe *Cha'fre'* refiere una historia de *Nebka* (3) y del sumo *cherheb Uba'ner*, «picapedrero;» otro narra un episodio de *Snofru* y de *Zam'anch* (este nombre encontramos repetidas veces en los mastabas sepulcrales). *Chufu* se muestra muy satisfecho de las «pruebas de sabiduría» — pues como tales son considerados los juegos de hechicería — y manda ofrecer a los antiguos soberanos y a sus adivinos sacrificios funerarios. Luego el príncipe *Dedef-hor* (4) refiere anécdotas del sumo *cherheb Deda*, que vive todavía, tiene 110 años y hasta este día ha comido quinientos panes y bebido cien cántaros de cerveza. Este *cherheb* puede reponer en su sitio cabezas cortadas, hacerse seguir de cerca por leones, y conoce cierto objeto misterioso que conviene mucho al rey, pues éste después lo ha hecho buscar — hasta ahora no ha podido determinarse desgraciadamente qué clase de objeto fuera éste — *Chufu* envía a su hijo en busca del mago y éste sigue a *Dedef-hor* a la corte. El rey penetra en el vestíbulo-jardín y hace entrar al mago. «¿Cómo es, *Deda*, que no te has dejado ver en mi palacio?» *Deda* contesta: «Salud, salud, oh rey: mira como he venido.» Añade el rey: «¿Es cierto, como se dice, que puedes reponer en su sitio las cabezas cortadas?» *Deda* contesta: «Sí, mi señor, puedo hacerlo.» Dice el rey: «Que traigan a un preso (ó a una dama del harem) (?) para que se haga el experimento.» Y dice *Deda*: «Eso no, nada de personas, mi señor y rey, no pretendas cometer tal pecado.» Y pidió un animal y ejecutó su trabajo primero en un pato. Después de «haber pronunciado sus conjuros,» volvieron a unirle la cabeza y el cuerpo y el pato comenzó a graznar. Repetido que hubo su experimento sobre otros animales, preguntóle *Chufu* por el objeto antes mencionado y *Deda* manifestó que sabía dónde se encontraba, que era en un ataúd de una galería de *Heliópolis*. El rey siguió preguntando quién se lo traería y la respuesta fué: «El mayor de los tres hijos que dé a luz *Ruddedet*.» El rey preguntó entonces: «¿Quién es esa *Ruddedet* de quien hablas?» y *Deda* contestó: «La mujer de un sacerdote de *Ra*, de *Sachbu* (?), que está embarazada de tres hijos de *Ra*, de *Sachbu*, de los cuales ha dicho éste: «Conseguirán la dignidad real sobre todo el país y el mayor de ellos será sumo sacerdote de *Heliópolis* (5).» El corazón del rey quedó contristado ante esta nueva. Hizo luego nuevas preguntas a *Deda* y después le despidió colmándole de honores.

«En uno de aquellos días tuvo *Ruddedet* síntomas de parto

(3) Acerca de este soberano refiere otro papiro más antiguo, que se conserva muy destruido, una historia en la que un Labrador acude a él en demanda de justicia.

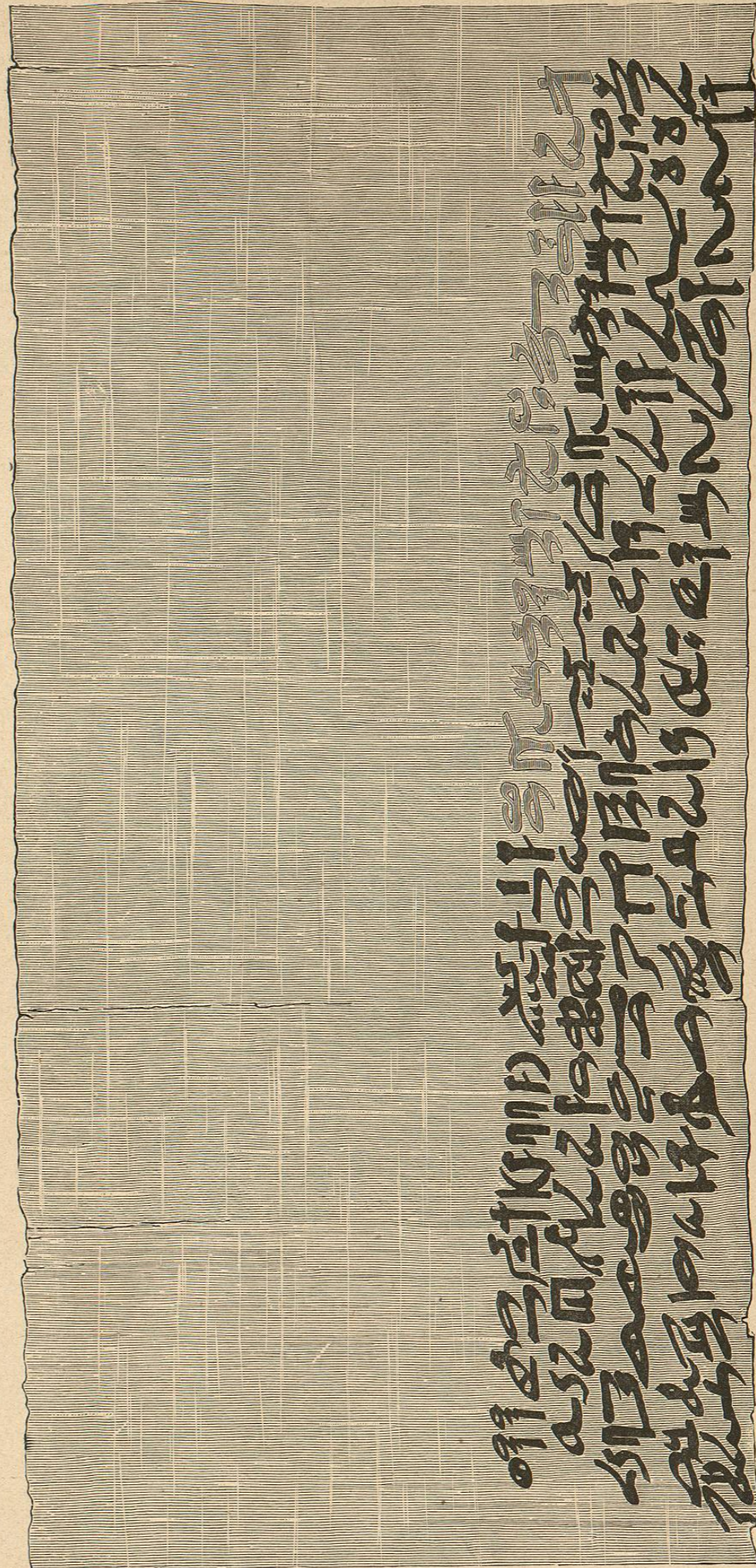
(4) Así se llama el hijo de *Menkaure* más arriba. ¿Se hace aquí referencia más bien a *Dedef-hor*, sucesor de *Chufu*? ¿O son uno y otro idénticos en su origen?

(5) ¿Es este dato igualmente histórico? Esto arrojaría mucha luz sobre el origen de la quinta dinastía.

Facsimile de una copia hecha en tiempo del imperio antiguo, de un trozo de literatura egipcia, redactado en escritura demótica, siendo la pieza literaria más remota de los egipcios que ha llegado a nosotros, figurando como autores por una parte el hijo de rey *Ptahhotep*, gobernador de ciudad y general, en el reinado del rey *Assa* (5.^a dinastía, milenio IV antes de J. C.),

y por otra *Kakemna* que, según los últimos renglones del papiro, ejerció la misma dignidad en tiempo del rey *Snofru*, de la 3.^a dinastía. Compárese con esta escritura hierática más antigua la colección de cartas de la época de *Ramses* (siglo XIV antes de J. C.), de la cual reproducimos también un facsimile.

Pág. 4.^a del papiro.



Trozo de la «Sapiencia» de *Ptahhotep*, principio del capítulo sobre los males de la senectud.

y su majestad el dios Ra de Sachbu habló á Isis, á Nephthys, á Meschent, á Heqt y á Chnumu diciéndoles: — ¿No quereis acudir presurosos para hacer parir á Ruddedet los tres hijos que han de ser reyes de todo este país, para construir templos en vuestras ciudades, proveer vuestros altares de comestibles y ofrecer muchos sacrificios? — Entonces estas divinidades se convirtieron en damas ilustres y Chnumu fué con ellas como criado, y ayudaron todas á Ruddedet á parir. A cada uno de los tres niños pronunció Isis un par de palabras, segun las cuales tomaron sus nombres, lo mismo que el Antiguo Testamento nos refiere de los hijos de Jacob. Primero nació Userkaf, luego Sahure y por fin Kakau. A cada uno de ellos se le profetizó que seria rey. Cuando los dioses salieron de aquella casa, Userré, marido de Ruddedet, dió un presente á su criado Chnumu, como recompensa por los servicios prestados. Las diosas volvieron á enviarle dotado de fuerzas milagrosas. A los catorce dias la madre se purificó y arregló su casa: luego llegó una sirvienta para ver el presente y supo el secreto. Refiérese que en cierta ocasion Ruddedet castigó á su criada y ésta, encolerizada, se preparó, segun parece, á descubrir á Chufu el destino de los tres niños. Al llegar aquí este relato termina el papiro, no pudiendo desgraciadamente descubrirse por qué medio Chufu recibió el codiciado objeto y los tres niños llegaron al trono.

CAPITULO IX

DECADENCIA Y RUINA DEL ANTIGUO IMPERIO

Desde la época de Snofru hasta fines de la quinta dinastía, es decir, en el espacio de unos tres siglos, en la magnífica y pacífica corte de Menfis se construyeron una tras otra varias pirámides á la orilla del desierto y multitud de tumbas (1). Como los antiguos mastabas habian sido construidos en anchos espacios y en calles casi regulares, poco á poco fué faltando sitio y nació una confusion que cada día iba en aumento. Constrúyese allí donde todavía hay sitio, ábrense los sepulcros unos dentro de otros, aprovéchanse los muros de todos los edificios y se practica una verdadera expoliacion en las edificaciones. A fines de la quinta dinastía el juez de la ciudad de Nechent y el juez agrario Chutotepher consideran necesario manifestar de un modo expreso «que su sepulcro estaba situado en un lugar puro, donde antes no habia habido ninguna tumba de hombre alguno, y que para su construccion no aprovecharon nada que perteneciera á otro (2).» Véase cómo sus contemporáneos se permitieron con mucha frecuencia instalarse en antiguos sepulcros, y en efecto conocemos mas de un mastaba que fué usurpado sin consideracion alguna por posteriores generaciones.

Este hecho, y la creciente decadencia de la construccion de pirámides, hubieran podido servir á los contemporáneos de advertencia de que el estado de cosas existente habia vivido demasiado y de que estaba cercano el dia en que habia de ser sustituido por una forma nueva. Aunque los magnates de Ani y de Assa no lo sospecharan, no faltaban síntomas que demostraban que las cosas habian cambiado de sitio: nosotros mismos podemos reconocer algo de esto por

(1) Perrot (*Historia del Arte*, pág. 186 de la traduccion) exagera mucho cuando calcula «en 1200 á 1500 años por lo menos» el espacio de tiempo durante el cual se construyeron los mastabas. Estos datan de fines de la sexta dinastía y entre el mas antiguo y el mas moderno de ellos median, á lo sumo, 400 años; siendo un hecho digno de admiracion que durante tan largo período el estado y el sistema de construccion de tumbas permanecieran invariables. Acerca de una forma distinta del mastaba que ahora aparece junto á la antigua, véase Maspero en las *Mémoires de la mission française au Caire*, fasc. 2, página 194.

(2) Mariette: *Mast.*, D 60.

los títulos, por ejemplo en un pasaje en que se expresan de un modo regular pero muy incompleto los cambios que las cosas han sufrido. En los últimos tiempos de la quinta dinastía encontramos con frecuencia junto á los títulos de los magnates la palabra «efectivo:» á cada paso vemos «juez efectivo,» «gobernador efectivo,» «amigo íntimo efectivo del Faraon» y aun «pariente efectivo del rey.» Esto indica que en aquel tiempo era muy comun conferir las grandes dignidades del imperio simplemente como título y hemos de aceptar que un gran número de magnates, cuyas tumbas conocemos, quizás no desempeñaron en realidad ninguno de los muchos cargos con cuyos títulos se adornan. Esto nos demuestra que la influencia de la nobleza, de las familias acomodadas se habia aumentado considerablemente y que mientras la corte las consideraba en alto grado, iba perdiendo su consistencia la organizacion de la clase de funcionarios. En esta se habia introducido durante la quinta dinastía una importante modificacion, en virtud de la cual al frente de los «grandes del Sur» habia un «gobernador del Sur» á quien estaba sometido todo el país meridional (3). Indudablemente hubiera sido imposible conservar en la forma que entonces tenia la centralizacion de la administracion local.

Este cambio se realizó cuando terminó la dominacion de la quinta dinastía con el largo reinado (30 años) del rey Una, primer soberano que hizo escribir en las paredes de la cámara sepulcral de su pirámide el texto del ritual de los muertos. Ignoramos si la quinta dinastía se extinguió pacíficamente ó si fué derribada de un modo violento, pero parece seguro que en sus últimos tiempos ocurrieron desórdenes y luchas intestinas. Entre las muchas inscripciones que se encontraron en las canteras de Hammamat, en el desierto árabe, cuya explotacion comenzó entonces, vemos dos que hablan de trabajos de los reyes Imhotep y Ati. Este último hizo arrancar de aquellas canteras en el primer año de su reinado las piedras necesarias para construir su pirámide, llamada *bau*, «las almas.» Ambos reyes son completamente desconocidos y la pirámide de Ati no está mencionada en ninguna otra parte, pudiendo creerse que fué destruida ó usurpada por sus enemigos. Con grandes visos de verosimilitud se ha colocado á estos dos reyes en el período que siguió inmediatamente á la extincion de la quinta dinastía: Ati es quizás Othoes, citado por Manethon como primer soberano de la sexta dinastía y de quien dice que fué asesinado por sus guardias reales.

De todas maneras, tales reinados debieron de ser efímeros: el fundador de la nueva dinastía, que segun Manethon procede tambien de Menfis, es Teti II, y su legítimo sucesor, y probablemente hijo, es Pepi I: entre uno y otro menciona la tabla de Abydos á un rey Userkare' que no encontramos citado en otra parte y que fué seguramente un usurpador, pues en los monumentos contemporáneos no encontramos en la serie oficial mas que á Una, Teti y Pepi, y aun cuando altos funcionarios se lisonjean de haber gozado del favor de Una primero y del de Teti despues ó del de Teti primero y del de Pepi despues, no demuestra esto que entre uno y otro no hubiera ningun reinado, sino que los magnates del soberano vencedor tenian motivos para no mencionar en las inscripciones de sus tumbas las relaciones que habian mediado entre ellos y el usurpador. Por todas estas cosas—y algo semejante ocurrió á fines de la cuarta dinastía y quizás en otras ocasio-

(3) Lepsius: *Mon.*, tomo II, págs. 60-64. Este «gobernador del Sur» Ra'schepes, es el único cuya existencia antes de la sexta dinastía está probada, y como era sacerdote de las pirámides de Ra'nufer Ani y de Dedkare' Assa, resulta que pertenece á los últimos tiempos de la quinta dinastía. Por lo demás, lleva el título comun que correspondia á un grande del Sur y se distingue de Una y de sus demás sucesores del tiempo de la sexta dinastía.